



REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA EN LAS JUVENTUDES DE PREPARATORIA DESDE EL ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO DEL SUR

Plascencia Anaya Cindy Angélica
Diana - Vázquez - Romero
diana.vazquez@isceem.edu.mx

Área temática: A. 15 Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas

Línea temática: 15. Estudios sobre infantes, adolescentes y jóvenes en lo que se refiere a la convivencia y a la violencia

Porcentaje de avance: 50%

Trabajo de investigación educativa asociada a tesis de grado

Programa de posgrado: Maestría en Investigación de la Educación. Segundo semestre.

Institución donde realiza los estudios de posgrado: Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.



Resumen

En esta ponencia retomo algunos referentes teóricos relativos al desarrollo de una investigación de tipo cualitativa que aborda un acercamiento al panorama de la violencia que afrontan las juventudes en una comunidad preparatoriana en el Estado de México con la finalidad de guiar la reflexión sobre esta problemática. Considero que la violencia se ejerce a partir de una relación de poder que vulnera a las juventudes colocándolas en una posición de resistencia producto de decisiones adultocentristas. La pertinencia de este planteamiento radica en la visibilización de las circunstancias que enmarcan la manera en la que las juventudes encaran esta problemática social.

El proceso de conocimiento aquí expresado se desarrolla desde la óptica particular de las epistemologías del sur que señalan y denuncian la desigualdad que presentan las comunidades recuperando el conocimiento de realidades diversas a las abordadas por la teoría de occidente.

El diseño metodológico de esta investigación corresponde a un enfoque biográfico-narrativo a partir de entrevistas semiestructuradas, no omito mencionar que los planteamientos aquí presentados son anteriores al trabajo en campo y que servirán como guía para su desarrollo y la interpretación de los datos obtenidos.

Palabras clave: Juventudes, violencia, epistemologías del sur.

Introduciendo al estudio de violencia y juventudes.

Conocer la manera en que las juventudes viven y asumen la violencia en nuestros días es vital si se desea comprender su perspectiva y participación en esta problemática que afecta a la sociedad en general y que adquiere características específicas en este grupo para colocarlos en una posición de desventaja por la vulnerabilidad de un entorno social que normalmente los ha invisibilizado y subestimado. Escuchar las experiencias de las juventudes será una oportunidad de acercamiento a las formas de pensar y saberes que orientan las acciones que ejecutan los jóvenes como estrategias para lidiar con esta problemática.

Durante la revisión del estado de la cuestión previo al desarrollo de esta investigación visualicé que se privilegia la investigación de la violencia en el contexto escolar como un esfuerzo para conocer lo que acontece en la escuela como espacio para la reproducción de relaciones singulares entre los distintos participantes del proceso enseñanza-aprendizaje, estos estudios indagan sobre iniciativas para contrarrestar el impacto de la violencia; entre las que se encuentra la implementación de programas, materias y procesos que pretenden incidir en el cambio de conducta e ideología, sin embargo manifestaciones como el bullying y las agresiones entre compañeros se encuentran presentes en las aulas de nuestro país.

Indagar sobre el panorama actual de la violencia constituye la oportunidad de análisis y reflexión para contribuir al establecimiento de objetivos y la búsqueda de estrategias que propicien experiencias de formación con posibilidad de impactar en un cambio de perspectiva que conduzca a la disminución y aminoración de conductas agresivas entre las personas de una comunidad. Abordar esta problemática desde el enfoque epistemológico del sur otorga una visión crítica para el cuestionamiento de las estructuras de poder a partir de la realidad en nuestras comunidades.

Un panorama de juventudes heterogéneas

Para comenzar es importante destacar que al nombrar a las juventudes del bachillerato de manera plural hago referencia a un grupo que socialmente se diferencia por características como la edad y la actitud y a quienes no se identifica como niños o adultos, al emplear el término juventudes en plural hago énfasis en una diversidad de personas que al integrar comunidades

de jóvenes conviven en intersubjetividad; Duarte (2000) señala sobre las juventudes “Lo que existen y que han venido ganando presencia son las juventudes, vale decir diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades desde un grupo social y que se expresa de maneras múltiples y plurales” (p. 70). Se asume a las juventudes con identidad e historicidad, como sujetos únicos con una forma de vida en condiciones sociales, económicas y culturales particulares que en formación permanente se constituyen quienes son. Las juventudes poseen la capacidad de construcción y reconstrucción histórica (Alpizar y Bernal, 2003) lo que significa que se insertan en una dinámica de cambio constante: en sus relaciones, preferencias y aspiraciones en tiempos y lugares. En esta etapa surgen las mejores posibilidades de potenciar las capacidades individuales, tanto físicas como emocionales e intelectuales; se establecen las bases para consolidar una serie de metas, sueños y esperanzas que constituyan, de manera ideal, una motivación para realizar las acciones que conduzcan a una vida adulta estable en todos sentidos.

El análisis de las juventudes de la preparatoria en el Estado de México como comunidad de encuentro me remite a considerar *la modernidad líquida* (Bauman, 2008) en la que viven los jóvenes en esta sociedad posmoderna, donde el consumo lleva a la mercantilización de bienes y servicios inimaginables en otra época, en la que las redes sociales y plataformas venden productos que satisfacen y crean necesidades de todo tipo, pero que como prácticas en sus valores y desarrollo poseen una desigualdad y que son reproductoras de violencia. Las juventudes viven cambios constantes acompañados por políticas efímeras que traen consigo incertidumbre y representan un reto permanente para una convivencia libre de violencia; y que genera también la posibilidad de suponer otros espacios de formación.

La violencia social y su afectación a las juventudes

La violencia perjudica indistintamente a las sociedades del mundo entero acompañada por una serie de cambios en los valores que median la convivencia entre los sujetos, la falta de solidaridad consideración y reconocimiento hacia los otros, además de la lucha por la defensa de intereses, ideologías personales y corporativas se ve traducida en un clima de agresión que se recrudece; las distintas formas de violencia afectan la calidad de vida de las personas en general y de sectores desprotegidos en particular: incluyendo a niños, jóvenes, ancianos, sectores marginados en comunidades que por su etnicidad, origen, apariencia, forma de vida o preferencias; son menospreciados, agredidos y muertos. Al respecto de las formas de violencia en América Latina Rettberg (2020) enuncia

Aunque la magnitud de la violencia homicida de América Latina se destaca a nivel global, y es sobre estos hechos que existen mejores datos, y más comparables, la violencia latinoamericana es heterogénea. Abarca fenómenos como los conflictos armados que han azotado a países como Colombia, El Salvador, Guatemala y Perú; las guerras entre carteles de las drogas ilícitas en la región Andina y en Centroamérica; otras manifestaciones de crimen organizado y violencia organizada que se expanden

por toda la región; la delincuencia común, la violencia sexual, la violencia intrafamiliar, el pandillismo, las desapariciones, la justicia por mano propia, la represión de líderes de Derechos Humanos y los conflictos ambientales. (p. 3)

Este es el panorama a considerar en el que las juventudes de nuestro país y estado viven, y en el cual interactúan en sus contextos familiar, escolar y comunitario; además los espacios no físicos en los que socializan que influyen en su forma de expresarse y conducirse.

Para la comprensión de las manifestaciones de violencia retomo los planteamientos de Johan Galtung, quien explica la relación de los tres tipos de violencia: estructural, cultural y directa (Galtung, 2016) las cuales mantienen una correspondencia expresada en *el triángulo de la violencia* que permite visualizar la relación que guardan estas tres nociones; Galtung (2016) expresa sobre la violencia estructural

La violencia estructural deja marcas no sólo en el cuerpo humano, sino también en la mente y en el espíritu [...] como partes de la explotación, o como un refuerzo del aparato de dominación del sistema político y económico de la estructura. Funcionan al impedir la formación de la conciencia y la movilización, que son las dos condiciones para la lucha eficaz contra la dominación y la explotación. (p.153)

Este planteamiento resulta en la *alienación* que implica la pérdida de la libertad de personas y comunidades que en conjunción con otros factores como el sometimiento, propician la carencia de movilización social para la consolidación de la violencia (Galtung, 2016).

La violencia cultural se ejercerá a través de los símbolos culturales que justifican la violencia directa o estructural.

Por último, la violencia directa es la que se percibe todos los días como la parte visible expresada en agresiones físicas y verbales, pero que tienen su origen en los otros dos tipos de violencia.

Los embates de violencia que viven las juventudes las colocan en una condición de vulnerabilidad social que se expresa en una posición de resistencia ante la violencia; sin embargo en numerosas ocasiones se les ha criminalizado, sin considerar la violencia cultural y estructural de la que son sujetos: secuestros para trata de personas, reclutación para el trabajo en la venta o producción de drogas; enrolar para la pertenencia a grupos del crimen organizado, asesinatos para venta de órganos, violaciones; entre otros delitos, constituyen el panorama que lacera las vidas de las juventudes en las comunidades del Estado de México y del país; la omisión de sus derechos y la desatención a sus necesidades los conduce al establecimiento de una postura política expresada en las relaciones que generan y en su participación social.

Es necesario enfatizar que la violencia puede ser ejecutada con mayor fuerza en el caso de mujeres, pues se ha desarrollado toda una teoría feminista que contribuye a hacer patente esta doble victimización por ser joven y por ser mujer como lo ejemplifican en sus planteamientos

de Rubio, A. y Sanz-Díez M. C. (2018) con relación a la expresión de violencia de otras maneras que constituyen una agresión

Los espacios masificados de ocio en donde se cruzan multitud de personas desconocidas mientras se hacen grandes ingestas alcohol y desde edades muy tempranas, las que se refieren a los nuevos usos de acción grupal a través de la telefonía móvil y el nuevo entorno digital, principalmente las redes sociales, que tienden a ser utilizadas para extender imágenes de la violencia ejercida contra las mujeres (grabando y difundiendo, retransmitiendo por WhatsApp episodios de agresión pasados e incitando a futuros, concursando a ver quién eleva más el tono y sobre a veces el mal tono de los atrevimientos o actividades de riesgo. (p. 51)

La violencia en general y la de género en particular encuentran una oportunidad de expresión en los medios digitales para la difusión de mensajes que atentan contra la dignidad, libertad e integridad de la mujer.

La violencia hacia las juventudes es un conflicto complejo para desarrollar, mi intención es otorgar una breve panorámica de las consideraciones basadas en algunos referentes teóricos que enmarcan al análisis de las prácticas de resistencia ante la violencia vinculadas a un proceso formativo y relatadas en experiencias por las juventudes de una Escuela Preparatoria Oficial del Estado de México, el cual es uno de los objetivos de esta investigación.

Epistemologías del sur en la investigación de las juventudes y la violencia.

Al iniciar este proceso de indagación y búsqueda del conocimiento, acercándome a distintas posturas para la adquisición de nuevos conocimientos, surge el encuentro con los enfoques decoloniales provenientes de nuestros contextos y realidades como la respuesta a lo postulado a partir de otras realidades euronorteamericanas que no corresponden a la nuestra.

El propósito de las epistemologías del sur será dar cuenta de una realidad en una relación democrática de conocimiento como forma de expresión y reflexión para significar otras maneras de vivir y pensar expresadas en prácticas culturales que sean comprendidas desde el contexto propio como una reivindicación emancipadora de saberes y experiencias de sectores relegados como es el de las juventudes, indagando sobre las personas como individuos y en colectividad; en un reconocimiento subjetivo de intercambios intersubjetivos, en un encuentro con los otros para un reconocimiento de su espacio cultural e histórico.

Recuperar la memoria de las personas, la ideología y experiencias para ser repensadas, es posible desde aquí la comprensión de las situaciones sociales a partir de explorar lo que se vive; la creación inclusive, de categorías para investigar y dar sentido a lo que se conoce y manifiesta, a través de las acciones y saberes de los individuos. Donde se establece una relación con la teoría, para una innovación por medio de otras formas de interpretar las situaciones sociales desde una postura crítica y reflexiva.

Este acercamiento a la práctica otorga una perspectiva al contexto real, para contraponerlo a lo teórico; acumulando valiosas experiencias y conocimientos que poseen un sentido como producto de un proceso social que expresa o manifiesta un pensamiento político y cultural “se ve con claridad cómo la relación práctica-acción-experiencia constituye una nueva unidad” (Mejía, 2022, p. 60).

El problema de la violencia social, su repercusión en la forma de vida y las relaciones que se establecen en las comunidades han conformado una realidad que requiere ser evidenciada, analizada y comprendida con la finalidad de vincular el conocimiento teórico y práctico que incida en la mejora de la situación.

Es necesario creer que el conocimiento de la realidad, dará respuesta a los problemas de la vida cotidiana que enfrenta un individuo; contribuyendo a una formación acorde para constituirse como un agente de mejora y cambio, fundamentada en una actitud crítica, primero de manera personal, después a través de los vínculos con la comunidad.

La presencia de afectos, expectativas, símbolos expresados en un lenguaje; con una lógica propia; con una organización de sus saberes y sabidurías la cual es el objeto de reflexión durante el relato de los individuos jóvenes adolescentes protagonistas de esta práctica. Lo que Mejía denomina “unidad práxica” (Mejía, 2022, p.61). El ejercicio para la investigación de la práctica en oposición a las posturas dominantes del patriarcado expresado en adultocentrismo.

Es evidente la atención que requieren los jóvenes y sus comunidades, considerarlas, escucharlas y comprender su discurso por medio de un intercambio comunicativo abierto. Este diálogo, que en algunos casos puede constituirse en narraciones experienciales es la manifestación de su presencia, los hace visibles; los libera. Las juventudes no solo comparten las ideas, sino también los sentimientos, generando sentidos, impulso y movimientos con posibilidades de cambio, de enunciar un hasta aquí; de transformar un relato dominante.

Consideraciones finales

En esta etapa del trabajo se construye el panorama que se centra en el desarrollo de algunas nociones para la comprensión de la problemática, la enunciación de los sucesos y el reconocimiento de las juventudes y sus realidades con lo que pretendo un repensar y sensibilización sobre lo acontecido. Es esencial enfatizar como la violencia se perpetúa desde la simple perspectiva con la que nos posicionamos frente a un hecho y frente a los de cada día, siendo indispensable revisar las estructuras histórico-sociales de dominación, considerar la cultura y la ideología; nombrar y revelar, porque todos podemos ser encubridores de la violencia en la medida de que no establezcamos una posición ante ella.

En una parte complementaria de la investigación previa al trabajo en campo se integran al análisis las nociones de resistencia y proceso formativo de las juventudes expresadas en

experiencias para buscar los sentidos y significados que lleven a la comprensión de lo acontecido a través de una reflexión intersubjetiva.

Referencias

- Alpizar, L. y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última Década*, (19) 105-123.
- Bauman, Z. (2008). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Editorial Gedisa.
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de como mirar y remirar a las juventudes en nuestro continente. *Última Década*, (13) 59-77.
- Galtung, J. (2016). *La violencia: cultural, estructural y directa*. Cuadernos de estrategia, (183) 147-168.
- Mejía, M.R. (2022). Las prácticas, las experiencias las acciones como lugares epistémicos. En búsqueda de otras metodologías. *Investigar desde el Sur Epistemologías, metodologías y cartografías emergentes* (pp. 15-78). Ediciones desde abajo.
- Rettberg, A. (2020). Violencia en America Latina hoy: manifestaciones e impactos. *Revista de Estudios Sociales*, (73), 2-17. <https://doi.org/10.7440/res73.2020.01>
- Rubio, A. y Sanz-Díez M. C. (2018). Violencia sexual contra las mujeres jóvenes: construcción social y autoprotección. *Revista de estudios de juventud. Juventud y violencia*, (120) 47-65.